

HABLEMOS DE EVALUACIÓN

Por:

Norma García García

Octubre, 2020

HABLEMOS DE EVALUACIÓN

Evaluar, es una palabra que encierra un sin número de significados, sin embargo, algunas veces suele mal interpretarse o confundirse con el término de medición, que aunque guardan de cierta forma estrecha relación, su significado es diferente, me parece oportuno distinguir primeramente un concepto del otro, de acuerdo con Teresa Pacheco Méndez y Ángel Díaz Barriga, medir, es el proceso de comparar para determinar el grado o la amplitud de alguna característica asociada con un objeto o persona, mientras que evaluar es un acto de comparar una medida con un estándar y emitir un juicio basado en la comparación.

Ante todo, evaluar significa valorar, dar un valor a algo, y para hacerlo, se requiere conocer qué y para qué evaluar, todo debe tener un fin, para ello es requisito seleccionar el instrumento adecuado que permita recoger información, emitir un juicio de valor y decidir, todo con vista hacia el perfeccionamiento del proceso y a la mejora constante, la cual nos permite fortalecer las áreas de oportunidad de nuestros estudiantes.

Ahora bien como se dijo al principio, la evaluación es un proceso y como tal requiere de ciertos momentos, debido a que es y debe ser continua. Para ello ésta se clasifica en: diagnóstica, formativa y sumativa. A grandes rasgos mencionaré en qué consiste cada una de éstas:

- Evaluación diagnóstica. Ilustra acerca de las condiciones y posibilidades de aprendizajes iniciales o de ejecución de una o varias tareas.
- Evaluación formativa. Averigua si los objetivos de la enseñanza están siendo alcanzados o no, y lo que es preciso hacer para mejorar.
- Evaluación sumativa. Designa la forma mediante la cual se mide y juzga el aprendizaje con el fin de certificarlo o asignar calificaciones.

Evaluar implica diversas situaciones, desde recoger información, seleccionar, analizar, reflexionar, valorar, decidir y actuar, aunque muchas veces sólo nos quedamos en la parte del análisis y no actuamos ya sea por falta de tiempo o por equis circunstancia perdiendo de vista la finalidad de la evaluación, que es el del perfeccionamiento.

Contextualizando un poco, resulta importante mencionar que en esta difícil situación de pandemia y confinamiento por causa del virus SARS- CoV -2, ha sido doblemente complicado llevar a cabo una evaluación de los aprendizajes esperados de nuestros estudiantes, debido a diversos factores, uno de ellos es la desigualdad social en el acceso a la tecnología, que es el medio por el cual se hace posible trabajar en estos tiempos, pero desafortunadamente no con el 100% de los alumnos, lo que ha generado hacer un esfuerzo mayor para comunicarse con ellos y hacerles llegar por otros medios las actividades, como por ejemplo a través de compendios, esto con la finalidad de evitar el rezago y la deserción escolar.

Como docentes hemos tenido que innovar sobre todo en el momento de evaluar, diseñando instrumentos que nos permitan reflejar los avances de nuestros alumnos, nos hemos tenido que asesorar y atrever a utilizar plataformas como genially, khoot, formularios, entre otros para hacer más agradable y dinámico el proceso, dichas plataformas ahora se quedaran para seguir trabajando con ellas cuando estemos en clases presenciales.

Un recurso que estamos utilizando con gran énfasis en estos momentos, es el portafolio de evidencias, el cual permite visualizar el progreso de nuestros estudiantes e identificar sus áreas de oportunidad, para posteriormente fortalecerlas.

La evaluación en este tiempo y bajo estas condiciones se ha convertido en un gran reto, hemos tenido que ser empáticos con todos nuestros alumnos y más aun con aquellos jóvenes que presentan problemas para atender a nuestras actividades por diversas razones, esto conlleva a valorar su esfuerzo y entender la situación por la

que están atravesando para asignar una calificación, todo esto es complicado y muchas veces un número no refleja su verdadero aprendizaje.

En tiempos de educación a distancia, en los que se pretende evaluar, el proceso se hace un poco más complicado para nosotros como maestros, pues a pesar de contar con información actualizada aún quedan cuestiones como ¿cómo evaluar competencias?, ¿cuáles son los instrumentos adecuados para evaluar a distancia a cada alumno?, ¿Qué características debe tener el evaluador? ¿cómo emitir un juicio justo para no afectar a aquellos alumnos que no tienen los recursos para recibir una educación a distancia?, estamos luchando también contra el aspecto emocional, parte fundamental en estos tiempos de aislamiento social, situación que para nuestros adolescentes es muy complicada.

En fin, todas estas cuestiones nos permiten reflexionar sobre el reto inmenso que tenemos en nuestra labor diaria de ser maestros competentes, capaces de valorar el proceso de aprendizaje de nuestros alumnos, así como atender a sus necesidades en la medida de lo posible, conociendo sus situaciones familiares, económicas y sociales, para poder ser empáticos y sobretodo fortalecer el aspecto socioemocional lo cual les permitirá tener un avance significativo en su proceso de aprendizaje.

BIBLIOGRAFÍA

Barriga, S. Guillermo (2010). Evaluación del aprendizaje por competencias. Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Casanova, R. María Antonieta (1998). La evaluación educativa. España. Ibérica Grafic.

De Cardounel, Clara O. (1962). Medida y evaluación del trabajo escolar. Fernández editores, México.

Pacheco, M. Teresa y Díaz. B. Ángel (coords.) (2000). Evaluación académica. FCE (México).

Rodríguez, U. Hugo. (2004). Epistemología y calidad educativa. Principios filosóficos, conceptos y lógica valorativa. México. Driada.